

Extrañamiento: re/encontrarse para re/conectar¹

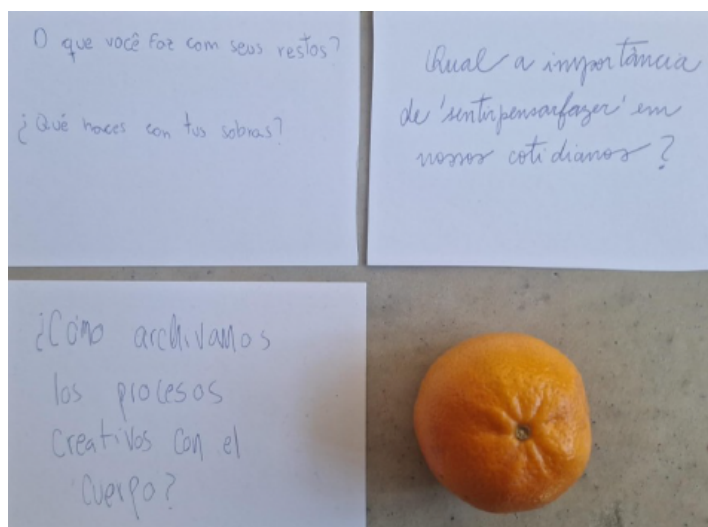
Mónica Marcell Romero Sánchez

Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

caminar_
disentir_
procesar_
plantar_
silenciar_
expandir_
colectivizar_
compartir_
desjerarquizar_
provocar_
recolectar_
..._

fueron asuntos que a lo largo de este seminario se activaron en distintos momentos.

En largas e intensas jornadas de escucha afectiva y profunda, se movilizaban los centros de gravedad de las investigaciones de lxs participantes para discurrir y tensar la cotidianidad de lxs asambleístas y sus representaciones para activar mínimos gestos de agencia.



1. Mónica Romero en diálogo con lo vivido en VIII SIPACV. Artista, docente, investigadora, mamá. Vinculada al Departamento de Artes Visuales, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

La expectativa inicial en términos de encuentro para compartir saberes y sentires se fue expandiendo y agrietando de manera que empezó a interpelarnos y a tocarnos profundamente.

¿Qué significa conversar con extraños?... ¿quién es un extraño?
puedo sentirme extraña de mí misma hoy en este momento...
“mejor pensemos en desconocidos”. Si la asamblea está de
acuerdo entonces conversemos con desconocidos...

Así iniciaron las activaciones, las fricciones, las escuchas, las posibilidades de no anteponer los títulos y los estudios hechos para presentarnos. Diluir las jerarquías (o transitar entre ellas) para hablar desde las condiciones vitales por las cuales investigamos es desafiante. Sobre todo, en un mundo en el que pareciera que esta noción de investigación se va deshaciendo, se va desmoronando en la medida en que se va nombrando.

Reconocer los lugares de enunciación de cada unx para transitar hacia una colectividad, fue uno de los retos asumidos. Integrar a la conversación asamblearia a una Araucaria, un árbol cuyo origen es común entre Uruguay y Brasil fue una señal importante en este encuentro.

Como provocación para la activación a la que me habían invitado, me había planteado compartir y cuestionar lo que implicaba el *ser tocadx por otrx*, el *ser vistx por otrx*, el *ser nombradx por otrx* en términos de procesos de investigación-creación. Estas provocaciones conllevan otro movimiento: ¿qué significa cuando se es visto, cuando se es tocado, cuando se es escuchado...cuando se es degustado?, para pasar de un permitir ser tocado a un permitirnos ser tocados.

Estas preguntas situaban las relaciones con la investigación desde la extrañeza, por un lado, y por otro, desde una apuesta poética y política para hablar del lugar que damos a las memorias afectivas en las pesquisas que adelantamos. Memorias afectivas que trascienden la singularidad individual para atravesar una singularidad colectiva, lo que invita a preguntarnos: ¿cómo acompañarnos en las crisis?, y, ¿cómo nombramos, visualizamos y pasamos por el cuerpo el compromiso político de nuestros haceres, cuando decidimos trabajar en relación con otrxs y consigo mismx?, ¿cómo nos afecta la configuración del mundo que habitamos cuando nos permitimos hacer en común?

Preguntas que se iban poniendo en el espacio asambleario y que ponían en juego y en tensión perspectivas de autoridad individual, hacían evidentes las jerarquías de los saberes, movilizaban afectos como posibilidad de adentrarse en la realidad del otrx, pero también de coexistir en esa diferencia y disputa que también emerge en el encuentro con lx otrx, lo que nos es extraño.

Sostener la conversación en el tiempo para provocar movimientos que no sabemos de antemano entre el portuñol y el spangles, implicaba estar atentxs a lo que emergiera. Aparecían entonces metáforas, pulsiones y conexiones que hacían de las inteligencias colectivas una forma poderosa de movilizar el pensamiento y la acción.

Empezamos a habitar un lugar en donde era necesario el deslizamiento de las prácticas académicas. Un llamado necesario a correr el límite de lo que se ha denominado Academia, que ha jerarquizado el saber y que ha generado unos modos

occidentalizados de proceder, dado que el origen mismo de la universidad es ese; pero que a su vez provoca unos movimientos importantes: compartir un lugar de enunciación como ejercicio de desterritorialización del conocimiento para abrazar la coexistencia, el pensamiento colectivo y la acción militante que sostiene al mundo.

Lo anterior situado en el ejercicio de investigación y creación podemos referirlo a la escuela o el grupo con el que trabajo, a lxs estudiantes con los que convivo, a lxs colegas con los que debato. Esta ampliación de los límites de las prácticas académicas tiene que ver con darle un lugar importante a las luchas contra el racismo epistémico donde muchos modos de conocer han estado sustentados desde el dominio discursivo.

Un dominio de la palabra aprendida, domesticada, y privatizada que muchas veces atiende a proformas establecidas de un deber ser, por lo que es necesario abrir espacios para la palabra y el habla como un lugar de agencia, una práctica encarnada que cuestione los relatos aprendidos, que reconozca los lugares de enunciación y de representación adquiridos y proponga dislocamientos, desmol-damientos; en suma movimientos para reconocer que la academia también tiene otras prácticas que han estado latentes y que abrazan la vitalidad de quienes la habitamos, que no necesariamente obedecen a las lógicas de productividad pero que también atienden a ellas.

Navegar en estas dos aguas como práctica de liberación, requiere un ejercicio que muchas veces triplica los tiempos cronológicos e institucionales y que implica una escucha afectiva demandante que redunde -a veces- en agotamientos extremos. En ese sentido, navegar frente a la intensidad de la vida en la academia/escuela continúa siendo un desafío que atraviesa los cuerpos de quienes investigamos.

Por ello, tejer colectividades desde la reciprocidad, es una apuesta por construir una academia/escuela que resignifique su sentido de existir en tiempos donde la rapidez al estímulo de aprobación es evidente, donde los consumos culturales y de contenidos están marcados por tendencias y algoritmos, y donde las miradas críticas y de disenso se desdibujan rápidamente.

Aparece entonces unas disputas en torno al sentido de crear, educar e investigar. Por nombrar algunas de ellas, estas transitan entre la hiper productividad académica estandarizada, el goce de los afectos y las redes que sostienen comunidades.

El sentido entonces se construye desde conexiones vitales que convocan a colectividades más amplias con aquello que se investiga, se crea y se educa. La disputa se da en medio de la competencia por llenar currículos y trayectorias académicas individuales acordes a los tiempos del capitalismo cognitivo y la posibilidad de hacer investigaciones vinculantes, aquellas donde los cuerpos, los deseos y las escuchas de lo inesperados se dan de maneras procesuales, afectivas y marcan temporalidades propias que va más allá los tiempos preestablecidos.

Se hace necesario entonces constelar los pensamientos y los haceres con otras comunidades para ponerlas en vibración juntas, y de este modo ampliar significados y configurar prácticas de re-existencia (Walsh, 2013) que fisure lo establecido que abra grieta y genere otras posibilidades de conversación y acción.

¿Qué significa entonces pensar, educar e investigar en unos países como los nuestros, en los que los tiempos de investigación cada vez son más reducidos y precarios en sus condiciones materiales?

¿cómo dotar de sentido o qué sentidos van emergiendo mientras se investiga cuando las demandas sociales, personales y espirituales terminan siendo abrumadoras en medio de las cotidianidades que nos correspondió vivir?

¿cómo abrir posibilidades esperanzadoras desde microacciones que posibiliten otras vías de conocimiento y comprensión del mundo?

¿cómo seguir cultivando con generosidad junto a las nuevas generaciones la ampliación de horizontes de vida que cada unx de nosotrxs ha construido?

¿cómo reconocer el ímpetu de las juventudes investigadoras para abrir posibilidades que antes no eran previstas?

Estas preguntas se fueron decantando en medio de las conversaciones de la asamblea y algunas de ellas surgen mientras escribo este texto, y se relacionan con las condiciones y posibilidades materiales de investigación. Los tiempos, los recursos, las políticas institucionales, los desafíos gubernamentales y situarse frente a esas condiciones materiales de la investigación también desde la precariedad, la recursividad, el silencio, la estrategia, los distintos roles y múltiples tareas de gestión y administración de la investigación, son asuntos que no se pueden dejar por fuera cuando se investiga y que implican reconectar los sentidos de la investigación.

Lo anterior, se relaciona muy fuertemente con lo que se mueve en la investigación, con aquello que nos conmueve, con las pulsiones por restaurar y reivindicar más no forzar lo que no acontece, pero sí de seguir configurando relaciones y construcciones que renuevan las relaciones afectivas, sociales, somáticas, políticas y de agencia entre quienes investigan.



¿Cómo se sostienen entonces las investigaciones de las que hacemos parte, no solo como resultado a ser indexado publicado o presentado en congresos, sino también contemplando los tiempos de lo doméstico del quehacer investigativo? y por doméstico me refiero a los bordes, a las horas que se invierten en sostener la vida investigativa, a las luchas institucionales por hacer visibles otros modos de investigar, a los esfuerzos de las maestras que viajaron muchas horas fuera de su país estar en estos encuentros y provocar fricciones en sus cotidianidades como una posibilidad de esperanza para reconectar sentidos con lo que hacen en sus territorios.

Saber cómo lo hemos transitado y logrado algunas de nosotras fue importante en este des/encuentro. Compartir trucos de supervivencia en torno a la investigación, reconociendo a su vez que este sostenimiento no solo radica en una persona sino en colectividades. Darse cuenta que las violencias académicas siguen siendo un relato hegemónico necesario de trabajarse a profundidad, darle la vuelta al sistema académico en términos de reconfigurar relaciones de poder jerárquicas donde pareciera que sigue siendo necesario un hacer un camino unidireccional -de abajo hacia arriba- para poder tener voz...y ¿qué sucede si de entrada se reconocen las voces y las agencias de todxs para detonar otras conversaciones y subvertir las relaciones preexistentes entre sujetos, saberes e instituciones que crean, investigan y educan?

En esa medida la posibilidad de conversar en los bordes, en los cafés fuera de las plenarias, en los minutos previos al inicio de las jornadas, en los almuerzos y en las caminatas, implicó un ejercicio de escucha en torno a las condiciones laborales de nosotrxs como investigadores, creadores y educadores como una posibilidad de colectivizar derechos. Surgían entonces estas preguntas: ¿quién puede parar en los tiempos actuales? ¿quién puede detenerse y poner el foco de atención en aquello que sostiene nuestras prácticas afectivas a la hora de investigar? Por ello la importancia de generar complicidades donde las poéticas de lo común, de lo inacabado y de la proximidad, resultan valiosas y necesarias.

De esta manera, la investigación aparece como una micropolítica cotidiana: aquello que puedo hacer desde el lugar que ocupo o transito, evidenciando las relaciones de poder que incorporo, que transformo o desdibujo en mis procesos de aula, o en mis proyectos de creación e investigación. ¿A qué micropolíticas me refiero? Por ejemplo, a escuchar la pulsión de un colega, participante o colaborador que requiere vitalmente hacer un giro en su práctica investigativa, educativa o creativa, e incorporarla en la investigación misma, o en el proceso educativo y creativo del que hace/mos parte.

Dar cuenta de estos movimientos provocados por la escucha que se vuelven gestos ante las normas establecidas y negociar con aquellos quienes las implementan, invita a mantener la pulsión vital en las pesquisas por visibilizar memorias y territorios que han sido narrados y tratados con amorosidad; pero que muchas veces parecen terrenos infértiles en los que estos actos generosos de amor han sido lanzados al viento, como las flores del diente de león que no sabemos dónde germinarán y abrirán grieta en el cemento. Confiar en que los vientos y los dientes de león puedan seguir germinando es una apuesta, quizás utópica, que hace parte de la agencia poética-política de curiosear y habitar este mundo.

aquí algunas de las preguntas que se compartieron en la asamblea

El fuera del campo en las pesquisas surge como un elemento que sostiene la investigación. ¿Cómo tratar el fuera de campo en las investigaciones, sin perder de foco aquello que nos hemos planteado cuestionar?

¿Qué lugar dar a las disputas mismas de las pesquisas para activar otras redes de conocimiento, otras subjetividades que pasan inadvertidas en los marcos de indexación y de evaluación?

¿Cómo afrontamos la crisis de lo que creemos cuando investigamos?

¿Cómo se tejen los afectos simbólicos y materiales entre culturas latinoamericanas?

¿Qué diálogos y tensiones estéticas y poéticas emergen?

¿Qué sueños he realizado cuando investigaba?

¿Cuándo dejamos de respirar?

¿Cuál es el posicionamiento de la investigadora frente de las imágenes?

¿Quién es voce?

¿Por qué insistir en el arte?

¿Qué hacemos con lo que vemos?

¿Cuál es el personaje LGTB artístico familiar que más recuerdan en artes visuales?

¿Cuál es la necesidad de activar el archivo de una película perdida?

¿Cómo pasamos del archivo espectral al archivo en la asamblea?

¿Cuál es su territorio?

¿Qué es un espacio de libertad?

¿Qué preguntas planteó la investigación acción participación en relación con el arte, la cultura y la psicología?

¿Cuál es la vinculación práctica de su pesquisa en el ámbito social?

¿Cuál es el lugar que ocupa la investigación en una sociedad, una ciudad o una universidad?

¿Qué haces con tus obras?

¿Como archivamos los procesos creativos con el cuerpo?

¿Cuál es la importancia de sentir-pensar-hacer en nuestro cotidiano?

¿Cómo activar los encuentros desde unas materialidades y físicalidades a las que no nos acostumbramos a conversar?



En esta ocasión yo no llevaba libros para compartir. Recordaba el movimiento de los congresos donde muchas veces hay networking y se celebran en demasía los logros académicos. Decidí llevar algo para *endulzar la palabra* en términos de poder entrar en comunicación y conversación. Una acción de armonización para que pudiéramos reconocer el sabor del coco en nuestros cuerpos y desde allí evocar algunas memorias afectivas con él. El coco intentaba abrir la pluralidad de voces, intentaba situar una escucha activa que dislocara formatos preestablecidos en la asamblea.

¿Cómo darle un lugar a la legitimidad del disenso en nuestras propias formas de generar asamblea? Fue uno de los asuntos que resonó con fuerza en los últimos días de encuentro, cuyo resultado iba a ser el silencio. Un silencio que fue haciéndose cuerpo y activado desde distintos lugares, recogiendo y poniendo en común lo reflexionado durante distintos días como manera de dar cuenta de los intercambios hechos para activar otras posibilidades de conversación.

Surgen entonces las siguientes reflexiones:

¿desde qué lugares situar los deseos distintos sin homogeneizarlos y darles un lugar, donde el endulzar la palabra y la investigación vital cobran relevancia en medio de los tiempos de una productividad académica exacerbada?

¿Cómo situar un disentir, un desencuentro, un destramar o un desvincular como potencia para situarnos y vivir la complejidad desde apuestas micropolíticas?

Desde estos lugares, se propuso un no caminar_ un descansar_ un salir a caminar_ un estar afuera_ un tiempo para revisar materiales y crear algo para compartir_ un círculo saberes críticos_ un recoger la conversación_

Entre estas opciones, el último día cada grupo propuso trabajar a partir de revivir las discusiones que allí se dieron y en esa medida reconocer y recoger las distintas historias, conversaciones y anécdotas para problematizar el propio lugar de enunciación.

¿Qué dice para mí la historia de vida que alguien me comparte, cómo conecto con ella? Pregunta sugerente que dialoga con identificar un para quién de la investigación. La pesquisa como un lugar de sensibilidades guiadas por los afectos investigativos. Unos afectos que están atravesados por unos cuerpos y unas corporalidades que visualizan y visibilizan aquello que entretejemos en silencio, bajar al cuerpo los estados alborotados y extasiados con la palabra y la discursividad. Desde ese bajar al cuerpo, surgió la necesidad del silencio como un ejercicio político y poético, un decidir en silencio, un conversar con el cuerpo, un no producir imágenes que disloca y desborda el des/encuentro.



¿Cuál es la situación de los cuerpos que investigan?
 ¿Cuáles son sus movimientos como mareas que se diseminan y llegan en ocasiones con fuerza o presencias sutiles que pasan inadvertidas?

Bajar al cuerpo detonó una pregunta por el parar, por el derecho a parar en medio del agotamiento y la ebullición. Pero también significó ir a plantar un árbol en uno de los edificios antiguos de ciencia de la Universidad, que como acción simbólica fue significativo que las artes se tomaran por un momento el mundo epistémico de las ciencias, y, allí quedó instalado el árbol como testigo de ese movimiento, en un lugar específico luego de gestiones institucionales que implicaron acciones concretas y coherente con el espíritu asambleario.

Caminamos_
 cargamos el árbol_
 conversamos_
 se buscó una pala_
 se abrió la tierra_
 escarbamos_
 cavamos un hoyo lo suficientemente amplio_
 sembramos_
 echamos agua_
 agradecemos_
 cubrimos con tierra_...
 plantamos algo que habrá que seguir su curso, como la vida misma para ver cómo se ramifican hacia arriba y hacia abajo las posibilidades de encontrarnos y de seguir curioseando (investigando poéticamente) el mundo.



Referencias

Walsh, C. (2013). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir* (Vol. 1). Editorial Abya-Yala.

Mónica Marcell Romero Sánchez

Artista, docente, investigadora. Doctora en Artes y Educación. Profesora de planta Departamento Artes Visuales, Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá). Se vincula a proyectos colaborativos de investigación/creación con artistas de distintas disciplinas abordando relaciones críticas y poéticas entre el arte, las comunidades, la educación y la gestión de los afectos, desde perspectivas decoloniales y feministas. Participa en redes de investigación que amplían, cuestionan y potencian las relaciones entre arte y educación: Another Roadmap School; Red ReSonar (Doctores en Artes y Educación) y KReporters en alianza con la Comisión Europea. Ha participado en el diseño e implementación de planes, proyectos y programas de política educativa y cultural como laboratorios de investigación-creación en artes visuales, el Plan Nacional de Educación Artística del Ministerio de Cultura y el actual Sistema de Formación Artística en el Distrito en Idartes.